

Deuteronomio Lección 46 – Capítulo 32 Continuación 2

Deuteronomio

Lección 46 – Capítulo 32 Continuación 2

Siempre ha sido el propósito principal de la Clase de la Torá, demostrar que lejos de que el Antiguo Testamento sea abolido o irrelevante, más bien está vivo, vital para nuestra comprensión de Dios y Su plan, y contemporáneo a nuestros días. Ninguna sección de la Torá ejemplifica mejor ese principio que el Canto de Moisés aquí en Deuteronomio capítulo 32. Por lo tanto, vamos a continuar lentamente y completamente a través de esta breve sección de Deuteronomio que algunos eruditos bíblicos han llamado un canon dentro de un canon, que esta tan lleno de significado e instrucción y valor teológico. Esto también me da un tiempo para reunir algunos de los principios divinos que hemos aprendido a través del camino.

Hemos aprendido durante nuestro tiempo juntos, que todas las leyes y mandamientos de la Torá están fundamentados sobre los 10 Mandamientos; y que los 10 Mandamientos tienen como fundamento la instrucción fundamental de amar a Jehová nuestro Dios con toda nuestra mente, alma y fuerza, y amar a nuestros prójimos como a nosotros mismos. De la misma manera también lo es el inmenso, complejo (y en muchos sentidos inescrutable) plan de Dios para la redención de la humanidad fundamentada en Su sistema de justicia. Y Su sistema de justicia se reduce a las maldiciones por un lado y las bendiciones por el otro; maldiciones para aquellos que lo odian y desobedecen, bendiciones para aquellos que lo aman y le obedecen. El sistema de justicia de Dios forma la base de lo que todo Creyente cuenta para nuestra redención. Cuando Jesucristo fue a Su muerte, fue para que el sistema de justicia de Dios fuese satisfecho y es este mismo sistema de justicia el que se exhibe en el Canto de Moisés.

Recordemos que esta Canción de Moisés es para levantarse como testigo

en contra de Israel para siempre. Este poderoso poema que habla de la ira de Dios y Su misericordia, NO es un edicto temporal o uno que desvanece el que el Señor está promulgando. Pero la iglesia moderna sabe poco del contenido o significado de esta Canción, porque se ha distanciado de Israel y la Torá por más de 1800 años, negándose a tomar en serio las leyes y órdenes de Dios y, en última instancia, borrando a Israel y la Ley de nuestros pensamientos y Teología. Por lo tanto, tendemos a descartar este Canto profético de Moisés como algo que no es para nosotros o al menos lo fue para una dispensación pasada. Y esta mentalidad es principalmente el resultado del cristianismo mirando cualquier pronunciamiento divino de las Escrituras sobre Israel y creyendo que si el pronunciamiento es una maldición entonces Sólo Israel lleva esa maldición, y si es un pronunciamiento de bendición entonces la IGLESIA se ha apropiado de esa bendición en lugar de Israel.

Hemos estudiado muchos capítulos del Nuevo Testamento que no sólo descartan una doctrina tan errónea y dañina, sino que al igual que con Romanos 11 encontramos que el único camino disponible para que los gentiles se conviertan en parte de la llamada "iglesia" de Yeshua, es esencialmente convirtiéndose en algo que El apóstol Pablo llama israelitas espirituales o verdaderos.

No EN LUGAR DEL Israel físico terrenal (los judíos de hoy) sino a lo largo del Israel físico terrenal. Además, la conocida metáfora bíblica de injertarse en la rama de un árbol similar (gentiles) al árbol original (Israel) se utiliza para demostrar esta transformación espiritual que un ser humano pasa cuando decide seguir a Cristo y aceptar Su salvación como el cumplimiento de los pactos de Dios a Israel y solo Israel.

Esto es lo que pasa: a lo largo de nuestro estudio desde Génesis 1:1 he creado y utilizado el término la Realidad de la Dualidad para (lo mejor que puedo) ilustrar esta misteriosa conexión y paralelismo entre el mundo espiritual y el mundo físico, el celestial y el terrenal, lo tangible y lo intangible, lo visto y lo no visto. Ese paralelismo está al frente y en el centro de la Canción de Moisés. Desde una visión más

amplia lo que encontramos es que la historia física y el plan celestial de Dios son circulares; hay un punto de partida donde todo era sólo de la dimensión espiritual, entonces de eso se desarrolló una dimensión física, y luego a partir de ese momento las dos dimensiones (la espiritual y la física) paralelas entre sí como los lados derecho e izquierdo de un par de vías férreas. Ambos son necesarios, corren uno al lado del otro, NO están unidos físicamente (más bien DEBEN por naturaleza y función ser distintos entre sí) y sin embargo vienen del mismo comienzo, siguen el mismo camino, y llegan al mismo punto, al mismo tiempo para la misma meta final.

Lo que también encontramos es que si bien toda existencia comenzó como puramente espiritual (la Palabra estaba con Dios antes del comienzo del universo físico), cuando la humanidad todavía no era más que un pensamiento en la mente del Señor, y cuando Sus leyes y mandamientos eran ideales divinos activos sólo en el mundo espiritual, porque hasta ahora no había un mundo físico, eventualmente esos ideales espirituales se transformaron en realidades físicas sobre la creación del Universo de Jehová. La idea de una población creada de seres que podían elegir amar a Dios o no estaban en algún momento representados sólo por los ángeles (y tal vez algunos otros tipos de seres espirituales) del mundo espiritual; pero luego se creó una población paralela de seres (llamados humanos), siendo el primero Adán. Sin embargo, los seres humanos eran físicos en su (nuestra) esencia; por lo que ahora tenemos un conjunto paralelo de seres: ángeles del mundo espiritual y humanos del mundo físico. Ambas poblaciones existen simultáneamente, ambas fueron creadas para servir a Dios, y a ambas se les dio la libertad suficiente para elegir estar del lado del Señor o en contra de Él y de permanecer con Él o dejarlo a Él por voluntad propia.

Pero se pone aún más misterioso porque, así como los ángeles a veces podrían manifestar un lado físico (a pesar de que su estado natural es como seres espirituales) también el hombre físico tiene un lado espiritual (a pesar de que nuestro estado natural es como seres físicos). Y encontramos en el plan de redención de Dios que, si bien el reino espiritual y físico son infinitamente diferentes, con el

tiempo el plan es que de alguna manera misteriosa los dos reinos eventualmente se fusionen. Al seguir la Biblia desde el Génesis hasta el Apocalipsis, vemos que al principio todas las cosas eran de la esfera espiritual, entonces la esfera física se añadió, pero se mantuvo separada de la espiritual; de hecho, se establecieron barreras entre lo espiritual y lo físico. Entonces la Ley espiritual practicada en el Cielo fue dada un día a la humanidad física en el Monte Sinaí (la Torá).

Sin embargo, la Ley en la tierra se practicó como principalmente una serie de rituales físicos y observancias tradicionales que sólo imitaban e ilustraban su origen celestial porque en ese momento el hombre no tenía capacidad para hacer nada más que eso.

En el tiempo de Dios, el PROPÓSITO de la Ley para la humanidad comenzó a ser revelado mientras se alejaba definitivamente de las formas puramente físicas y terrenales que estaba siendo practicada y hacia un regreso a su forma celestial espiritual original en el advenimiento del Mesías y a partir de la morada del Espíritu Santo en los hombres. Los acontecimientos monumentales de Yeshua trayendo la Ley física a un cumplimiento espiritual y luego el espíritu de Dios habitando en el hombre físico, marcó metas significativas y reconocibles en el proceso aún inacabado de la fusión de los reinos espirituales y físicos (en algún momento de nuestro futuro) en un reino unido.

El Reino de Dios que nosotros leemos en la Biblia y la esperanza en nuestro corazón es en realidad ese reino físico y espiritual unido que ha de venir. Una vez que el Espíritu Santo se hizo presente en los hombres se dijo que el Reino de Dios (el reino unido de lo espiritual y lo físico) estaba ahora presente en la tierra (Juan el Bautista fue pronunciando que el Rey de Dios estaba cerca justo antes de la misión de Yeshua). Sin embargo, aún hoy esto es un Reino que no está plenamente gestado; es un Reino que se está llegando a ser. Es un Reino que está parcialmente pero no completamente formado y actualmente está representado por seres físicos (creyentes) que están en el proceso de ser perfeccionados por Dios para que PODAMOS fusionarnos plenamente con el espiritual perfecto. Es un proceso por el cual nuestra esencia física natural y nuestro ser son cada vez más

espirituales y menos físicos. De hecho, la Sagrada Escritura nos habla de una época en el futuro en la que los seres humanos tendrán un tipo de cuerpo y esencia totalmente diferente de la que tenemos ahora; será un cuerpo espiritual (por falta de un mejor término) que es impermeable al tiempo y a la decadencia (similar a los ángeles). Es una especie de cuerpo que será capaz de viajar alrededor de este (eventualmente) mundo fusionado de los reinos físico y espiritual. Y esto se debe a que como el círculo de la historia del hombre y la historia redentora de Dios finalmente, después de muchos 1000 años, llega a su máximo significado y finalización, esencialmente volvemos al punto de partida cuando TODO lo que existía era espiritual en la naturaleza, cuando no era más que un único reino en el que todos los seres existían (no reinos espirituales y físicos separados), y antes de que hubiera cosas como el mal, el pecado y la muerte.

Les llevé por este camino para empezar hoy, porque quiero que detenidamente analicemos lo que es realmente la Canción de Moisés. Quiero que entiendan por qué algunas de las mentes teológicas cristianas y judías más grandes han pasado toda una vida de estudio centrada en revelar las profundidades de sólo los últimos 4 capítulos de Deuteronomio. Lo que más me fascina es cómo las predicciones del Canto de Moisés culminan para nosotros en el Libro de Apocalipsis. Y digo esto no tanto como un inspirador sermón-retórico o como una buena analogía. Abra sus Biblias en Apocalipsis 14. Vamos a leer a partir de Apocalipsis 14:14, y luego continuaremos hasta Apocalipsis 15.

LEER Apocalipsis 14:14 to 15:4

¿Qué es lo que dice Apocalipsis 15:3 que está siendo cantado por aquellos que son descritos como el ejército de Dios al derrotar a la bestia, su imagen y a los que tomaron el número de su nombre?

Dos canciones: La Canción de Moisés (Deuteronomio 32, exactamente lo que estamos estudiando) y la Canción del Cordero. La idea, por supuesto, es que los guerreros de Dios están cantando la Canción de Moisés como una canción de victoria, y como un recuerdo de las antiguas promesas de redención y juicio de Dios que se hicieron mucho

antes de que Moisés falleciera. Así que ahora vemos que el Canto de Moisés no está pasado de moda una vez que el Mesías vino, o en nuestros días, o incluso en el momento del Armagedón, o es sólo para Israel. Más bien se aplica a todo el mundo y en este evento en Apocalipsis 15 la Canción de Moisés se aplica al mundo apóstata que ha decidido estar en contra de Dios y en su lugar se ha lanzado con el Anticristo controlado satánicamente (la Bestia). Y como el Canto de Moisés explica que habrá destrucción despiadada para aquellos que se oponen a Dios y a Su pueblo, y habrá misericordia y salvación ilimitadas para aquellos que están con Dios y SON Su pueblo. E irónicamente, Dios usará a los inicuos como herramienta para castigar a Su pueblo con el fin de que regresen a Él y sean salvos; i y a su vez Él destruirá a esos mismos inicuos por haberle hecho daño a Su pueblo en el proceso de castigo!

Ahora, como os he enseñado a lo largo de los años, es un hecho Bíblico que las profecías de Dios suceden y luego suceden de nuevo (a veces más de una vez). Y esto se debe a la naturaleza circular de la historia que se repite. Esta Canción de Moisés predice los 3 exilios de Israel, pero después al llevarse a cabo el proceso de Dios transformando el mundo en el Reino de Dios también se transforma el Canto de Moisés para tratar no sólo con el Israel físico, sino también con el Israel ESPIRITUAL. El canto de Moisés explica no sólo la destrucción de aquellas poblaciones físicas (naciones y personas) que se oponen a Dios, sino que en otro nivel explica la destrucción de aquellas poblaciones de seres malignos (demonios, ángeles caídos) que se oponen a Él. Pero también estamos siendo testigos en el Canto de Moisés la disciplina de Dios sobre Su pueblo Y Dios permitiendo que Su pueblo se aleje de Él. Esto también es profético y, al igual que la destrucción de los enemigos de Dios y los exiliados de Israel, esto se repetirá y finalmente llegará a un cumplimiento completo al final de los días.

Espero que puedan captar esto: a menudo a nosotros se nos ha enseñado que Dios NO castigará a los suyos ni permitirá que los suyos se alejen de Él. No hay absolutamente NINGÚN respaldo de las Escrituras a esa afirmación; es sólo una doctrina y tradición hecha por el hombre que

nos da un falso consuelo. El Canto de Moisés nos hace testigos de personas redimidas que se convierten en uno no-redimido...lo dice claramente. A nosotros se nos advierte una y otra vez en el NT que no hagamos lo mismo, porque las consecuencias serán las mismas. Dios castiga a aquellos que han sido Suyos, pero se han alejado CON ESPERANZA que Su pueblo regrese a Él cuando hayan aguantado suficiente dolor y finalmente entiendan su locura; pero si no lo hacen, entonces no lo hacen. Su destino, incluso eternamente, está sellado.

Es su elección, ni siquiera los propios siervos de Dios se convierten en robots sin sentido que pierden la libertad de elección... CUALQUIER opción. Hasta, incluso los ángeles en el cielo (que disfrutaban de una cantidad modestamente menor de libertad que nosotros) tuvieron la opción de servir a Dios o rebelarse, como es explicado por la existencia de Satanás y sus ejércitos.

¿Puede ALGUIEN impedirte aceptar al Mesías? ¿Puede alguien o cualquier demonio o algo bloquear tu camino a la salvación? El Nuevo Testamento dice que no. Por el contrario, ¿puede alguien o cualquier cosa forzarte a aceptar al Mesías? No otra vez. La elección, de cualquier manera, siempre está en el individuo y nadie más fuera de ese individuo. Y como dice en el libro de Juan, nadie ni nada puede sacarte de la mano de Dios una vez que estás allí; pero tienes la opción. Obviamente la referencia a "nadie" significa alguien que no seas tú en todas las circunstancias. Nos encanta hablar de nuestra libertad en Cristo, y de nuestro libre albedrío sin restricciones, pero ¿termina esa libertad y libre albedrío cuando se trata de la capacidad de caminar con el Mesías o alejarnos de "¿Él, en lugar de cuando tuvimos la libertad de aceptarlo a Él por primera vez o negarlo a Él?

El hermano de Jesús, Santiago (la cabeza de la iglesia antes de que el Templo fuera destruido por los romanos en el 70 D.C.) reitera este principio en su única carta registrada a la congregación de la iglesia de Jerusalén:

LBLA Santiago 5:19 Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se

extravía de la verdad y alguno le hace volver, ²⁰ sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.

Los hermanos de este pasaje son creyentes (esa es la única persona a la que se dirige en toda esta carta). El que vaga de la verdad tuvo la verdad en algún momento; después de todo, no puedes alejarte de un lugar en el que no estabas. La persona que se aparta de Dios vuelve a ser un pecador (según Santiago), y la muerte de la que ha salvado ciertamente no es su muerte física porque salvados o condenados todos los hombres son designados para morir una vez. La muerte se refiere a la muerte eterna espiritual, la muerte de los injustos. Tenemos en estas palabras de Santiago, el ejemplo de un hermano cristiano que conocía la verdad de Dios, pero se apartó de ella, apartándose así de Su redención, y está en un camino de muerte espiritual a menos que de alguna manera otro hermano pueda hacer que llegue a sus sentidos y regrese a Dios. Nada podría ser más directo. Este hermano errante está haciendo exactamente lo que se habla y se predice en la Canción de Moisés. Ciertamente tiene la oportunidad de regresar a Dios; pero morirá como un pecador sin esperanza a menos que lo haga, independientemente de su estatus anterior.

Reanudemos nuestro estudio de la Canción de Moisés incalculablemente profunda y relevante en el versículo 22. Estudiaremos algunos pedazos esta semana.

VOLVAMOS A LEER DEUTERONOMIO 32:22 – 33

Esta primera parte habla del fuego insaciable de la ira de Dios sobre Israel. Permítanme ponerlo en el contexto adecuado para que podamos estar claros: Jehová está declarándole la guerra a Su propio pueblo redimido porque ahora han rechazado su redención en favor de agregar dioses falsos a su adoración.

No quiero ser repetitivo, pero tenemos que comprender que Israel NO renunció completamente a Dios en el sentido de que dijeron "No quiero que Jehová sea mi Dios". Más bien el camino habitual a la apostasía era que seguían profesando su lealtad al Dios de Israel, incluso

observando Sus fiestas y sacrificios y baños rituales, etc. hasta cierto punto, pero al mismo tiempo comenzaron a incorporar otros dioses y prácticas de adoración no autorizadas en sus vidas. Se mezclaron y emparejaron, un poco de esto y un poco de aquello. Su mentalidad era aparentemente no quemar ningún puente; démosle al Dios de Israel y a cada uno de estos otros dioses suficiente de nuestra lealtad para que podamos mantener nuestras opciones abiertas. Bueno, el Señor lo criticó y dijo que hacer tal cosa es abandonarlo ante Sus ojos; y Él es el único juez de quien acepta como justo o no, así que lo que cada israelita pensaba que era su estatus ante Él, era irrelevante.

Nosotros haríamos bien en recordar que en el Nuevo Testamento cuando hace la distinción entre Israel y el mundo, o entre los Creyentes y el mundo, el mundo representa a los inicuos y apóstatas. El mundo es aquellas personas y cosas a las que no pertenecen ni obedecen a Dios. Y se nos advierte que un Creyente ya no es DE este mundo a pesar de que estamos en este mundo. Y debido a ese principio divino no debemos unirnos a las cosas de este mundo, sino permanecer separados y estar unidos exclusivamente a Dios. "El Mundo" es sólo la manera del Nuevo Testamento de decir "aquellos que no pertenecen a Dios"...o en hebreo, lo-ammi, no mi pueblo. Por lo tanto, como creyentes cuando comenzamos a mezclar y a unir nuestra unión en Mesías con los caminos del "mundo", nos convertimos en lo-ammi, no en Su pueblo; estamos abandonando a Dios ante los ojos de Dios.

El ejemplo más reciente de apostasía descarada de algunos creyentes es esta nueva doctrina de prosperidad que está de moda. NO hay NADA malo en que el mundo busque riqueza como su razón de existir y su objetivo número uno porque no tienen ninguna otra esperanza. Pero cuando un Creyente deja a un lado las leyes y los mandamientos de Dios con el propósito expreso de obtener riqueza eso es un problema. Aun peor, sin embargo, es que la iglesia institucional haga ganar riqueza no sólo como un supuesto esfuerzo santo, sino también como el arco de referencia para determinar la salud espiritual del cuerpo de la iglesia local y el creyente individual. De hecho, la Biblia entera desde principio a fin, hace todo lo posible para explicar que, si bien

la riqueza material no está mal en sí misma, esa riqueza material NO es la definición de prosperidad de Dios, ni los inicuos siempre son pobres y los justos siempre materialmente ricos. Así que cada aspecto de la doctrina de la prosperidad que se predica en nuestra nación es prácticamente lo opuesto a los principios Bíblicos y debemos rechazarlo.

En nuestra última lección discutimos esta referencia a que la ira de Dios es un fuego que arde hasta las profundidades de Seól y que esto es sin duda (en un nivel) una referencia al Infierno. Además, es el Señor quien encendió y ahora avivó los fuegos del Infierno porque están allí para que Él los use para la destrucción de los inicuos.

según el versículo 23 deja muy claro, "Voy a amontonar desastres en ellos". Amigos, aquí hay otra doctrina común que debe ser reexaminada. He oído decir hasta el cansancio que Dios NO causa que el mal o la calamidad caigan sobre la gente. Más bien es Satanás quien hace eso porque Dios es sólo un Dios de amor.

Tu no vas a encontrar esto en la Sagrada Escritura. Otra doctrina estándar es que cuando se trata de los redimidos de Dios (como tú y yo) que Su único castigo podría ser simplemente permitir que nos sucedan catástrofes naturales que Él podría haber bloqueado sobrenaturalmente si no estuviéramos siendo disciplinados. Bueno, de nuevo, eso simplemente no refleja los escritos Bíblicos. El Canto de Moisés es sólo uno de los muchos lugares en la Biblia donde el Señor deja claro que Él causará calamidad en aquellos que se rebelan contra Él.....adorador y no-adorador por igual. Y, por supuesto, aquí en la Canción de Moisés obtenemos una lista de lo que el Señor hará que suceda y es igualado a que el Señor use todas Sus flechas de guerra contra Israel. Disparar una flecha no es un desastre natural; se hace con ira y se pretende dañar. Y Dios muy bien significa hacerle daño a Su pueblo cuando se alejan de Él en la medida y la manera en que Israel lo hizo.

Él dice que visitará horribles hambrunas, plagas mortales y que la antigua Tierra Prometida de Israel será invadida de criaturas peligrosas y venenosas. Además, sus enemigos los atacarán (esa es la

idea de hablar de espadas); el terror de todo será tan grande que todos, los bebés, los jóvenes, las niñas solteras (que es una doncella), y los ancianos morirán literalmente de miedo y ansiedad. No tenemos tiempo para entrar en eso ahora, pero echa un vistazo a los capítulos del medio de Apocalipsis como la Bestia hace Su obra sucia y luego como Dios derrama Su ira en los 21 juicios (7 sellos, 7 copas y 7 juicios de trompeta) y obtenemos exactamente esta misma imagen usando casi palabras idénticas.

Así que aquí tenemos el aspecto negativo del sistema de justicia de Dios. Aquí en el Canto de Moisés tenemos las maldiciones de la Ley llevándose a cabo, al igual que en Apocalipsis también vemos las maldiciones de la Ley que sigue su curso. La justicia no es justicia si no hay bien y no hay mal. Si no hay recompensa para los justos y no hay destrucción de los inicuos, entonces no hay justicia. Si sólo hay misericordia y nunca castigo, ¿dónde está la justicia? Nunca pienses que el sistema de justicia de Dios ha dado paso a pasarlo por alto y a estar de acuerdo con el pecado y la rebelión, ya sea para Creyente o pagano.

Pero en los versículos 26 y comenzamos a ver la otra cara de la moneda de la justicia; el lado que es opuesto a la ira. El versículo 26 nos muestra ese lado de Dios que probablemente todos deseamos que fuera el único lado que Él tuviera: misericordia y amor. Allí se nos dice que Dios consideró eliminar a Israel por completo, pero decidió no hacerlo debido a Su preocupación de que el enemigo que envió para Israel tomaría el crédito por la victoria. En otras palabras, mientras que la misericordia y el amor se muestran en cierto grado, sucede más como resultado natural de que el Señor rescata Su reputación (un tema que vemos en numerosas ocasiones en las Escrituras). Como ejemplo, 1 Sam 12:22 dice: "...por el bien de Su gran nombre (reputación), nunca abandonará a Su pueblo...". El punto de esto es que el Señor tiene un doble propósito al visitar Su ira sobre Israel: propósito #1 es castigar a Su pueblo, Israel, por su infidelidad hacía Él con la esperanza de que la disciplina los haga regresar a la rectitud. El propósito #2 es demostrar Su poder y omnipotencia a las otras naciones de la tierra; si permitía que la nación atacante tomara el crédito,

entonces el temor es que otras naciones no verían que el fin de Israel era el hacer de Jehová. Por consiguiente, las naciones lo verían débil e incapaz de defender a Israel (como su Dios) en lugar de poderoso y todopoderoso y capaz de ejercer Su poder sobre todas las naciones y todas las cosas. El nombre de Dios y Su santidad toma el lugar de todo.

En los versículos 28 y 29 es irónico que mientras que algunos versículos anteriores Moisés decía que Israel ya no tenía ningún sentido común sino ellos no habrían abandonado a Dios, ahora aplica lo mismo a los enemigos de Israel. Que si tuvieran alguna sabiduría sabrían que no eran más que una herramienta bajo la mano de Jehová. Así como Moisés advierte a Israel que cuando prosperan debido a las bendiciones del Señor no deben felicitarse por su buena fortuna como si fueran sus propios amos.

Más bien, dice el Señor, estas naciones que se sentirán arrastradas para atacar a Israel deberían preguntarse, cómo podrían haber logrado tal cosa cuando en realidad Israel era más grande y más fuerte. El enemigo debería haber sospechado que la "Roca" de Israel, tsur, la montaña de su salvación, Jehová, simplemente entregó a Israel y los entregó a sus enemigos. ¿Por qué deberían pensar eso? Porque la llamada "roca" del enemigo (su dios) no es igual al Dios de Israel y a estas alturas debería ser evidente.

Así que, hasta este punto en el Canto de Moisés el Señor ha declarado primero lo que ha hecho por Israel, luego, cómo cometieron adulterio en contra de Él, y después de eso cómo Él va a causar grandes calamidades sobre Israel como castigo. Este castigo incluirá hambrunas, guerras, enfermedades, fallas en las cosechas y finalmente el exilio de la Tierra Prometida a manos de un enemigo atacante. A continuación, la Canción de Moisés explicó que el Señor decidió que, por el bien de Su propia reputación, no haría lo que Israel merecía con razón, que debe ser aniquilado por completo y nunca volver a ser considerado un pueblo.

En el versículo 32, ahora que los enemigos de Israel los han atacado, se han burlado de ellos y se jactaban de que era por su propia fuerza

que han conquistado a Israel, Dios decide juzgar al enemigo por ser tan despiadado con Su pueblo y tan ajeno a la soberanía del Dios del Universo. Así que el Señor ha determinado que el enemigo que ha utilizado para atacar a Israel sufrirá el mismo destino que el pueblo de Sodoma y Gomorra hace tantos siglos atrás.

Es interesante para mí que lo que se describe en los versículos 32 al 34 es esto: las mismas vides y campos en Canaán que produjeron alimentos abundantes y saludables para Israel, ahora producirán nada más que malo para la horda conquistadora. La referencia de las uvas venenosas es una metáfora, no es literal (las vides no iban literalmente a producir veneno para serpientes). Es un simple hecho de la historia que después de que Josué llevó a Israel a Canaán, desde ese momento en adelante cada vez que Israel fue exiliado, la Tierra Santa se deterioró rápidamente. Las vides y los huertos de la Tierra Prometida dejaron de producir, los campos se convirtieron en pantanos en algunas áreas y tierras secas duras en otras áreas, y los pastizales no podían soportar casi tanto ganado y ovejas como lo hicieron para los hebreos. Los ocupantes disfrutaron de las uvas, frutas y aceitunas que Israel había cultivado durante un tiempo, pero en poco tiempo el deterioro comenzó e Israel básicamente se convirtió en un lugar adecuado sólo para nómadas y comerciantes para vagar a través de la misma y más tarde para que los ejércitos se congregaran debido a su ubicación estratégica entre los continentes africano y asiático y como una ruta comercial.

Se pueden ver imágenes que se remontan a mediados de 1800 (cuando se inventó la fotografía por primera vez) de las tierras de Israel que en un momento eran encantadoras y fructíferas, pero en el momento de la fotografía la tierra estaba ocupada principalmente por árabes y por lo tanto era casi estéril y sin vida.

También se pueden leer relatos de la decepción de los cruzados por la condición del lugar a su llegada y su lucha por hacer sus parcelas individuales de tierra, que les dió el Papa como recompensa por su participación en la Cruzada, utilizable para la producción de alimentos.

Después de la Primera Guerra Mundial, ya que muchos judíos comenzaron a emigrar a Palestina para comenzar una nueva vida lejos del desenfrenado antisemitismo de Europa llegaron a un lugar donde la agricultura y la ganadería eran casi imposibles al principio; pero en un tiempo relativamente corto los desiertos florecieron, los pantanos se convirtieron en campos de trigo y cebada, los huertos y viñedos fueron replantados y atendidos, e Israel se ha convertido hoy en un proveedor neto de alimentos para las naciones circundantes. De hecho, la Franja de Gaza que no hace mucho fue entregado a los palestinos era una de las principales zonas agrícolas de todo Israel. Pero como los alimentos ahora tienen que ser importados a Gaza para que los palestinos sobrevivan porque ellos no pueden cultivar lo suficiente en los campos y huertos que se deterioran rápidamente. Naturalmente, la culpa se pone a los pies de Israel, tan ilógico como suena. Pero de una manera irónica tienen razón, porque cuando el pueblo de Dios no está en la tierra de Dios, la tierra se va en barbecho para aquellos que no pertenecen allí.

Nos detendremos aquí por hoy y comenzaremos en el versículo 34 la próxima vez.